

den serlo los de los hombres; sobre todo, teniendo en cuenta que para mandar, los hombres tienen autoridad delegada en cierto sentido y la Iglesia la tiene ordinaria o sea directamente recibida de Dios.

Hilar y torcer

—Mas clarito, ¿no me podría S. R. hacerme el cuento?

—Con mil amores, y por partes. Díme: ¿Dios tiene derecho a hacer leyes?

—¿Cómo no? pero que las haga claras si quiere que las observemos.

—Con despacio, que tiempo tenemos.

—Y, como los Congresos humanos, ¿tiene Dios el derecho que tienen estos, a dar autorizaciones al Ejecutivo que le representa en esta tierra.

—Solo para no desairarlo R. P., le contesto que sí, porque no puede haber quien dude de aquello.

—No emitas juicios, hombre! que te quemas.

—Escucho pues callado.

—El Congreso Divino, Dios N. S. por boca de su Hijo, Jesucristo Dios y hombre dió esta ley terminante y clara: «El que no comiere mi carne ni bebiere mi sangre, no vivirá» ésta es la ley. Faltaba el **Decreto explicativo** o sea ejecutivo y éste Decreto lo dá la Santa Madre Iglesia en esta forma:

«Comulgar una vez en el año por Pascua florida».

Ahora comprendes hombre, como estás obligado a darle crédito y prestarle obediencia a la Iglesia que es el poder Ejecutivo encargado de explicar y aplicar las leyes divinas.

—Su Reverencia hila delgado y torce que según el refrán todo bien se le parece pero quisiera para convencerme que V. P. me enseñe.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marróquín
Autobiografía de un potro, sabanero.

CAPITULO XXII

Al que de lo ajeno se viste. . . .

La guerra fué motivo de que D. Tadeo me tuviese por algún tiempo escondido entre matorrales; y cuando, por desgracia, vino la paz, empecé a llevarme a tierra caliente cargado de harina, de papas, de sal o, de otros artículos, y á hacerme volver á la Sabana cargado de miel.

Por entonces no llegué á hacer el tercer viaje, porque al segundo me salvó dueño, como suele decirse cuando el que lo es de un animal ilegítimamente ocupado durante una revolución, ó á raíz de ella, lo encuen-

ra otras cosas más, ¿dónde está lo de la confesión, por ejemplo, y del diezmo? ¿Porqué las leyes de la Iglesia o sus decretos no son los mismos para todos?

—Esto, hijo mío, ya no es hilar, es tejer y para hacerlo es preciso armar telar y preparar el urdidor que se lo hago en un momento; pero otro día.

—¿Y todo me lo saca como lo de la Comunión?

—Toditico hijo mío; más, te sacaré la misma ley por la cual J. C. N. S. dá una autorización a su Representante y le dá facultad para disponer aquellos cinco que tanto te mortifican.

M. D. M.

PRIVARSE ES MORTIFICARSE

UN CAÑON KOLOSAL RECORTADO

En Abril, pasó por Bruselas con dirección a Alemania, uno de los cañones que sobre París tiraban y cuyo tubo, (caña grande o cañon como dice Tic-Tac) hubiera sido recortado a consecuencia del tiro.

Cabe preguntar: ¿de cuál tiro? ¿no sería del francés?

HORRIBLE SACRILEGIO

escribirán los sueltistas germanófilos, al saber que Colonia ha sido bombardeada en el día de Pentecostés. ¿Obra pia? será para ellos el obus del Viernes Santo en París!

—¿Por qué se retiran de la Legión extranjera, nuestras unidades?

—¿Enfriase el entusiasmo?—Nada, antes se multiplica por la entrada de nuevos países en la guerra y el consiguiente alistamiento de individuos en las filas de sus nacionales, cuyo amor a Francia había llevado a la famosa legión.

tra por casualidad. Mi ocupante y el propietario tuvieron sus palabras, y ocurrieron á las Autoridades del pueblo más cercano al lugar del encuentro; pero de todo ello vino á resultar que el que estaba gozando de mis servicios sanea su título, esto es, que me comprara.

Esta parte de la relación del Rosado me hizo discurrir que á mí también podía salirme dueño, y que hasta podían ser dos los que me salieran; mas al punto me ocurrió que no estaba en el orden natural el que me reclamasen, ni el Sr. Avila, que se acordaría de mí como de las nubes de antaño; ni la entidad á la cual había servido en la guerra, dado que ésta, al no hallarme en las brigadas, me debió de llorar por muerto.

El Tesoro

—¿Y Vd. supo, pregunté al Rosado, en qué vino á parar la carga de cal?

—Ah, respondió, lo que ha pasado

Ultimas Noticias

Bogotá, Julio 27 de 1918

Aliados recuperan Soissons, Oulchy y numerosas poblaciones.

Continúa magnitud segunda victoria Marne.

Espérase seguirán hasta Aisne.

Ex-Zar fusilado.

En un día Aliados derribaron ciento treinta (130) aeroplanos.

Bolivia acredita misión (7) agosto.

CORRESPONSAL

PALABRAS DE MR. WILSON:

«Quiero que todo barco disponible salga con tropas americanas. El primer deber de los EE. UU. es ganar la guerra y el segundo el de ganarla completa y dignamente. . . . Hace más de 100 años que América se desvía por dar a Francia una prueba inequívoca de su amistad y gratitud.»

PARA NO CANSAR

nuestros lectores no queremos citar más casos de violación del derecho internacional. Sería más corto tal vez proceder negativamente y considerar cuales son los artículos de la Conferencia de La Haya que no han sido violados todavía o no lo han sido más que una o dos veces.

AYER Y HOY

AYER, en 1900, Guillermo decía con ocasión del nuevo siglo, que a más de tener pólvora seca, cada labriego debía de ir armado o sea listo para trocar en espada la cu-

con la carga de cal es muy curioso. D. Tadeo quiso ser depositario de los costales, mientras se averiguaba á quién pertenecíamos ellos, los aparejos y yo. Desocupáronlos derramando su contenido en el suelo del cobertizo, sin que nadie hiciese alto en que entre la cal, venían unos llos muy pesados. Tampoco hicieron caso de ellos, si acaso los vieron, unos peones que llevaron parte de la cal, con la que D. Tadeo tuvo el buen pensamiento de blanquear su casa, sin duda mientras se averiguaba á quién pertenecíamos la cal, los costales, los aparejos y yo.

Sobre la cal restante y sobre lo que ella encubría, fueron cayendo polvo, tierra que se desprendía de la pared, que se iba desconchando, y paja que descendía del techo, que se iba hundiéndose. Las gallinas escarbaban sobre aquel montón de despojos, pero nunca ahondaban mucho porque la cal no permitía que allí subsistieran